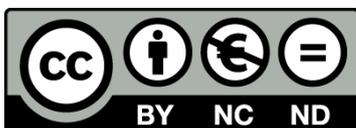

Treball Fi de Grau

Arqueología funeraria: costumbres funerarias en la Edad Media: análisis de vida y rituales funerarios medievales a partir de la arqueología funeraria medieval

Cristina Les Farré



Aquest TFG està subject a la licència [Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Este TFG está sujeto a la licencia [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

This TFG is licensed under the [Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE CATALUÑA

Facultad de Humanidades

Cristina Les Ferré

**ARQUEOLOGÍA FUNERARIA: COSTUMBRES FUNERARIAS EN LA EDAD
MEDIA**

Análisis de vida y rituales funerarios medievales a partir de la arqueología funeraria medieval

Tutor: Xavier Baró Queralt

Trabajo Final de Grado

Grado en Humanidades y Estudios Culturales

Curso 2023-2024

Resumen

En el siguiente estudio, con el enfoque arqueológico funerario, se recupera la idea de la muerte y los rituales funerarios durante la Edad Media, con enfoque en el cristianismo. Las enfermedades se entienden como un castigo de Dios por el pecado original y la muerte lleva consigo rituales en los que participa la comunidad. Con el estudio de las inhumaciones y necrópolis, se evidencia la gran división entre los estamentos de la comunidad y como, el lugar más privilegiado era junto a las reliquias o dentro de la iglesia. Se presenta un caso de estudio de una necrópolis en La Rioja, donde se analiza la información extraída por los arqueólogos, actualiza y ratifica la primera parte de este proyecto.

Palabras clave: arqueología, Edad Media, inhumación, cristiandad, cementerio, religiosidad

Abstract

In the following study, with the funerary archaeological approach, the idea of death and funerary rituals during the Middle Ages is recovered, with a focus on Christianity. Diseases are understood as a punishment from God for the original sin and death carries with it rituals in which the community participates. With the study of burials and necropolis, the great division between the estates of the community is evidenced and how, the most privileged place was next to the relics or inside the church. A case study of a necropolis in La Rioja is presented, where the information extracted by the archaeologists is analyzed, updating and ratifying the first part of this project.

Keywords: archaeology, Middle Ages, inhumation, Christianity, cemetery, religiosity.

“Puede decirse que el hombre es verdaderamente hombre desde que entierra a sus muertos”

Ramos y Sanchez-Caro

Índice

I. Introducción	
A. Objeto de estudio	8
A.a Justificación	9
B. Metodología	9
C. Estado de la cuestión	10
II. Marco Teórico	
A. Arqueología funeraria medieval	15
B. Relevancia de la arqueología funeraria en la reconstrucción histórica	17
C. Contexto histórico y geográfico medieval	17
III. La religión y la muerte	20
A. La muerte	21
B. Aspectos culturales y religiosos	22
IV. Rituales Funerarios Medievales	24
A. Creencias y prácticas religiosas	25
A.a. Religiosidad elitista y religiosidad popular	27
B. El cementerio y los enterramientos	29
B.a. Distribución y tumbas	30
V. Estudio de Sitios Arqueológicos	31
A. Caso de estudio	31
VI. Resultados y Conclusiones	33
A. Patrones identificados en la arqueología funeraria	33
B. Limitaciones del estudio y áreas para investigaciones futuras	34
VII. Referencias	34

VIII. Anexos/Apéndice	36
A. Fotografías de los sitios arqueológicos	36

I. INTRODUCCIÓN

A. Objeto de estudio

La muerte siempre ha sido una preocupación intrínseca del ser humano, un elemento condicional en el pensamiento, actividades y entendimiento tanto en las sociedades como en el individuo particular, es decir, la muerte es una constatación de la inalterabilidad de la vida, se enfrenta de forma individual o colectiva.

Arqueólogos, historiadores y antropólogos, así como científicos, han hecho de la muerte su objeto de estudio con el fin último de reconstruir y comprender este fenómeno. En su campo, su trabajo se basa en intentar diseccionar lo que ha llegado hasta nuestros días en forma de elementos y fenómenos arqueológicos para concluir una consciencia religiosa, unos rituales y ceremonias.

El siguiente estudio tiene puesta la atención en el mundo cristiano. La primera parte del estudio aborda el proceso de cristianización y las modificaciones que conlleva en las ceremonias funerarias. Aborda las costumbres y los efectos de la cristiandad en el pensamiento de las personas. La aparición de nuevos estamentos sociales y el vasallaje y la instauración del feudalismo como nuevo orden social divide a la comunidad entre aquellos privilegiados y la clase popular. Esto tiene efectos inmediatos en todos los ámbitos, desde la educación-religiosa—, la experiencia y vida religiosa, como en la sepultura. El papel que juega la arqueología es identificar una comunidad, los signos de identidad conforman la vida simbólica de un grupo social. Las prácticas funerarias sí que son uno de los elementos más imprescindibles para comprender las sociedades y culturas, con la dificultad que ya de por sí poseen de reconstruir el significado cultural de los objetos materiales dentro de su contexto.

A.a. Justificación

Los adelantos en la metodología del trabajo arqueológico han permitido y agilizado nuevos hallazgos.

Eventualmente, hay hallazgos que ponen en duda lo hasta ahora conocido y establecido como comunes, por ejemplo, el hallazgo de un esqueleto perteneciente a una mujer en Lugo en 2019 (Barreira, 2019). La tumba más grande del yacimiento— entre los siglos X y XIII— fue la última en ser abierta y trastocó el patrón que seguían el resto de sepulcros, sin apenas restos. Esta gran tumba guardaba el cuerpo de una mujer y Xurxo Ayán, investigador de la Universidad Nova de Lisboa y líder en el yacimiento, declaraba la sorpresa del equipo al encontrar el cuerpo en tan buen estado de conservación. La explicación hay que buscarla en la forma del enterramiento, al ser cubierta con una losa generó una cámara de aire que ha favorecido a la protección, mientras que el resto se rellenaron con tierra, lo que acelera la pulverización de los huesos.

Ponen en duda lo hasta ahora conocido sobre los rituales seguidos por la civilización medieval. Algunos de estos hallazgos no siguen los patrones hasta ahora establecidos y reconocidos. Por este motivo es necesario reinterpretar lo hasta ahora estudiado y ver que aportan estos nuevos descubrimientos arqueológicos.

El impacto de este trabajo reside en revisar el conocimiento sobre la época y ratificarlo, además de proporcionar un caso de estudio de un yacimiento en La Rioja.

B. Metodología

En la siguiente investigación se ha utilizado una metodología de tipo bibliográfico haciendo uso de fuentes primarias, como son yacimientos arqueológicos, y fuentes secundarias, como son libros e investigaciones realizadas por diferentes autores y expertos en la materia.

La investigación se ha basado en recopilar la información necesaria para comprender el tema, es decir, poder conocer del mundo medieval aquellos puntos que necesitamos para el estudio. Sobre la vida cotidiana de la comunidad, la vida religiosa dentro de la comunidad y aquello que envuelve la muerte, desde rituales, cementerios a tumbas. Con esta información, se ha elaborado un texto en el que se separa la información entre los diferentes estamentos de la sociedad. Por un lado, como las clases privilegiadas y la clase popular, entendían la vida y educación religiosa. Por otro lado, como esta diferenciación de clase afectaba directamente a las inhumaciones y distribución de tumbas en el cementerio.

Una vez establecido el conocimiento necesario para llevar a cabo el análisis, se expone un caso descubierto recientemente en la península relacionado con los hallazgos de tumbas y necrópolis y se lleva a cabo el estudio del caso con el fin de comprobar si el yacimiento sigue los patrones establecidos anteriormente en el ámbito de estudio. Así mismo, el estudio de estos casos se hace con el fin de revisar, corroborar y/o actualizar la información que ya tenemos.

C. Estado de la cuestión

Una sociedad se constituye por sus costumbres, las relaciones entre sus individuos, sus rituales, el sentido de pertenencia a un lugar y sus creencias. Como se entiende la muerte varía según la cultura, esta es una expresión identitaria de la comunidad con la que podemos entender fácilmente la creencia de un grupo. A través de la arqueología funeraria, se consigue una aproximación y conocimiento más amplio de las culturas. Con el desarrollo de una sociedad también se desarrollan los ritos funerarios, con la investigación e interpretación de estos ritos desarrollamos la dimensión social, cultural y económica de las prácticas funerarias. La arqueología tomó fuerza entre el siglo XVIII y el siglo XIX, donde nacieron los primeros proyectos de investigación y recuperación del pasado. Los planteamientos de Lewis R. Binford (1971 y 1983) en su obra, con el apoyo de otros profesionales que defendían la Nueva Arqueología, la metodología de esta práctica dejó de ser solamente descriptiva basada en la adscripción tipológica y cronológica de tumbas y necrópolis. A través de investigaciones más profundas y las nuevas herramientas metodológicas han permitido entender el culto a los muertos como un campo lleno de posibilidades para conocer las diferentes facetas de la antigüedad.

En 1982 Manuel Riu se planteó algunas cuestiones sobre las costumbres funerarias al juntar la relación arqueología con textos, epigrafía, etc. En su trabajo se preguntaba sobre la liturgia funeraria y qué importancia y sentido tenía un entierro. Recoge los pasos a seguir tras la muerte de un ciudadano y su exposición, los lugares de entierro, el entierro, los rituales y los diferentes tipos de sepulcros.¹

¹ Véase también: Riu, Manuel. *La Baja Edad Media: del siglo XII al siglo XV*. Barcelona: Montesinos, 1986, p. 89-106.

Y en el 86 Salvador Claramunt publicaba *La muerte en la edad media, el mundo urbano*, un artículo que, basándose en documentación y evidencias arqueológicas, categorizaba las muertes más usuales durante estos siglos: los ajusticiamientos; las guerras, derivadas de la insalubridad y las pestes; y la muerte natural. En el *Libro de Obits* del mes de mayo de 1472 hay constancia de algunos entierros: “*En Granells, jau als framenors, 9 sacerdots, 20 escolans; una muller d’un orb a la volta de na Boadella, 8 sacerdots; 1 esclava d’en Riquer qui está als Ollers Blancs, etc.*” Claramunt entiende que la muerte era algo muy habitual en la sociedad, el profesor Cipolla, esmentado en su artículo, considera que las ciudades fueron grandes fosas funerarias y que en la época medieval era un acontecimiento público, religioso y tenía gran importancia en el ámbito parroquial.

Desde la década de los 50, la arqueología se caracteriza por la profesionalización y los descubrimientos derivados de los proyectos urbanísticos, a voluntad de conocer y documentar la época y los avances tecnológicos que han permitido sistematizar la metodología. Las jornadas arqueológicas de las comarcas de Girona, desde 1992, las reuniones de la Asociación Catalana por la Recerca en Arqueologia Medieval i Moderna o La Arqueologia funeraria al nord-este peninsular se han asentado como una gran fuente de información y actualización.

Durante las últimas décadas, la arqueología medieval en la península ha adquirido popularidad por los descubrimientos como el del monasterio de Santas Creus.

Pere de Palol y Antoni Pladevall fueron los directores del proyecto *Del romà al romànic, història, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X* (Barcelona, 1999), un estudio que se sitúa en el siglo III d.C. justo dejando atrás el mundo romano y

adentrándose en la configuración de la realidad medieval. Es un estudio basado en la documentación textual y arqueológica donde se analiza la continuidad urbana y la implantación del cristianismo. En el mundo funerario medieval hay tres características que lo definen como tal: la importancia de los centros de culto martirial, que transformaron los suburbios de la ciudad, el desarrollo de los entierros *ad sanctos*, es decir, la necesidad de enterrarse cerca de un espacio sagrado y el traslado de los sepulcros de fuera a dentro de las ciudades.

P. de Palol es también una importante figura en la investigación de la Arqueología Cristiana en España, durante los años 60 estudió la Alta Edad Media. Su obra “España romana (siglos IV a VI) indaga sobre las prácticas cristianas y paleocristianas. El aumento de las fuentes documentales a partir del siglo XI obligan a los arqueólogos a practicar y estudiar de forma más crítica sus investigaciones, la historia de las sociedades medievales hecha con fuentes escritas se basa y regula a través de una infraestructura científica superior a la de la arqueología por lo que se verán envueltas en una relación problemática derivada de la construcción del registro material y textual porque son difíciles de complementar entre sí.

En España se puede hablar de arqueología Medieval a partir de los años 80, una de las líneas de estudio de esta disciplina está vinculada con la Alta Edad Media: el análisis de los pueblos germánicos, una línea de estudio que contempla la arqueología visigoda, mozárabe y asturiana. A finales de siglo XX se empiezan a estudiar la arqueología hispana bajo influencia bizantina, la arq. cristiana y el registro material andalusí, cuenta el libro Historia de la Cultura Material de la Antigüedad Tardía a la Época Industrial.

Aquello que aleja a la época medieval de sus antecesoras es precisamente la adopción del cristianismo como regulador de la sociedad, del comportamiento y el pensamiento. El Gobierno de Navarra junto al Museo de Navarra en Pamplona publicó en 2007 *La Tierra te sea leve, arqueología de la muerte en navarra*, una publicación donde investigaban la implantación del cristianismo y sus efectos. Se dieron importantes novedades en los primeros siglos medievales, un cambio de mentalidad que entiende a los muertos y a los vivos juntos, no separados. El cristianismo es el responsable de esto, el punto de partido eran *extra muros*, propios de la antigüedad clásica, y con la edad media aparece el concepto *in ambitos murorum*, cuando los muertos rodean la iglesia. En 1992, Isidro G. Bango Torviso formó parte de una investigación del *Espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval* en el que señala dos grandes periodos: desde el siglo VI al XI y el del XII al XV, claramente diferenciados. En el primero está prohibido enterrar dentro de la iglesia, en el segundo, durante el románico y el gótico, si habrá autorización para enterrarse dentro del templo, dando como resultado la creación de nuevas tipologías que prevean la disposición regularizada en los espacios funerarios.

Gisela Ripoll escribe su proyecto *Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria visigoda en Hispania* para trabajar en la investigación del hábitat peninsular en época visigoda, los cementerios. Eduardo Salin en su obra escribió acerca de la civilización merovingia, a partir de la necrópolis y de los objetos de las sepulturas, que reflejaban las tumbas sobre la sociedad y los ritos funerarios.

Agustín Azkarate explica que en la década de los setenta la investigación del mundo funerario recibió un nuevo impulso con la aparición del término “arqueología de la muerte”,

una propuesta que hay que ubicar en los planteamientos teóricos y metodológicos de la New Archeology.

En 2012 Núria Molist y Gisela Ripoll publicaron *Arqueología funeraria al nord-est peninsular (segles VI-XII)* en el que recogen artículos, síntesis sobre comarcas y grandes yacimientos y estudios concretos sobre estos, como el de Alberto del Castillo, pionera en la investigación sobre el cementerio altomedieval en Cataluña y Castilla. El objetivo de esta publicación fue establecer una cronología de las tumbas excavadas en la roca y poner sobre la mesa el estado actual del conocimiento del tema. Los espacios funerarios altomedievales se dividen en la península por religión: cristianos, musulmanes y judíos, de estos últimos, Juan Antonio Quirós Castillo dedica en su libro *Trienta años de arqueología Medieval en España* un capítulo, así como explora los paisajes, ciudades, espacios rurales y la arquitectura mientras explora las conexiones entre la península y otras zonas y tradiciones europeas de la misma época.

El tránsito de la necrópolis al cementerio, según Galinié, refleja profundas transformaciones en las mentalidades, en los comportamientos socioeconómicos. La mayor diferencia entre ambos es la importancia que se concederá al espacio funerario en detrimento de la sepultura.

Hasta hace ciertamente poco este aspecto del mundo medieval no había sido estudiado, ya que a partir del siglo VII fueron desapareciendo progresivamente los ajuares y los depósitos funerarios de las tumbas, y no ha sido hasta descubrimientos recientes coincidiendo con el establecimiento de la Nueva Arqueología que no se han vuelto a investigar.

II. Marco Teórico

La muerte y los muertos son la expresión identitaria más certera de una comunidad, constituyen factores determinantes en el conocimiento de una sociedad.

A. La arqueología funeraria medieval

La arqueología funeraria es una sub disciplina de la arqueología que se centra en el estudio de las prácticas funerarias y los rituales mortuorios de las sociedades del pasado a través del análisis de los restos materiales asociados a la muerte y al entierro. Tiene por objetivo aproximarse al conocimiento de las sociedades del pasado, a través de su estudio, descifrar tanto las prácticas funerarias que fueron creadas, adaptadas y transformadas por los individuos como extraer el conocimiento y creencias de estos.

La arqueología funeraria se basa en el estudio de los rituales mortuorios a partir de restos materiales y restos y el entierro para comprender las creencias y los valores, así como la organización de las civilizaciones antiguas. En este ámbito se tienen en cuenta los tipos de enterramiento: inhumación, cremación, exposición; el ajuar funerario como herramientas, objetos de valor, joyas, etc; Los restos óseos a partir de análisis de ADN, patología, dieta; las estructuras funerarias y el diseño, ubicación y materiales. Las evidencias de la práctica de rituales como huesos marcados, ofrendas o sacrificios y la iconografía y simbolismo, por ejemplo, las representaciones de la muerte y el más allá.

Este trabajo tiene como fin reconstruir las creencias y prácticas religiosas, la organización social y la estructura de poder, estudiar la evolución material y tecnológica, evaluar el impacto de la salud y la enfermedad en las poblaciones.

El proceso de investigación se divide en la excavación y recuperación de los restos, el análisis de laboratorio y después interpretar lo encontrado.

La arqueología debe tener la capacidad de identificar a un pueblo, es decir, generar una práctica que podríamos llamar arqueología de la identidad. Esta protege la idea de que los signos de identidad conforman la vida simbólica de un grupo social. La llama “nueva arqueología” niega que esta disciplina sea capaz de confirmar el origen étnico del inhumado, pero las prácticas funerarias sí que son uno de los elementos más imprescindibles para comprender las sociedades y culturas, con la dificultad que ya de por sí poseen de reconstruir el significado cultural de los objetos materiales dentro de su contexto.

B. Relevancia de la arqueología funeraria en la reconstrucción histórica

La relevancia de esta disciplina reside en la reconstrucción de las creencias y prácticas religiosas, así como el análisis de la sociedad. La comprensión de la organización social y la estructura de poder nos permite, hoy en día, esclarecer el funcionamiento de la civilización, es decir, conseguir una fotografía del escenario medieval. Con el análisis de los cuerpos, conocemos los motivos de defunción y las prácticas religiosas de la comunidad

C. Contexto histórico y geográfico medieval (Europa)

En el año 313 el emperador Constantino el Grande promulgó el Edicto de Milán que garantizaba la libertad del culto en el Imperio Romano y como consecuencia, se puso fin a siglos de persecuciones contra otros credos. 67 años más tarde, el emperador Teodosio convirtió el cristianismo en la religión oficial del imperio, que produjo una transformación social, de pensamiento y valores europeos (Le Goff, 2015).

El imperio romano de Occidente sufrió una desintegración progresiva desde principios de del siglo V a.C. El ascenso del cristianismo condicionó el pensamiento de las sociedades, principalmente en los territorios de occidente (G.M, Abel, 2023).

El inicio de la Edad Media está lleno de cambios, el surgimiento del Imperio Carolingio en el año 800 se considera el primer poder imperial que se puede llamar feudal (Rivera Quintana, 2008). La llegada y expansión del Islam a Europa. La institución del feudalismo que se traducirá en la descentralización del poder y la aparición del vasallaje, y con este, la base de la economía será la agricultura y la ganadería. El feudalismo da nombre a la institución de un nuevo orden político, social y económico, que sometía a la mayoría de la población a condiciones de servidumbre (Ganshof, 1985).

Este nuevo escenario empezó a desarrollarse a finales del Bajo imperio Romano y un elemento de inflexión fue la lucha por el poder, entre la Cristiandad y el Islam, por un lado, y entre el gobierno laico imperial y el religioso (G.M, Abel, 2023).

La gran expansión cristiana del siglo XIII

La expansión de los reinos cristianos se traduce como la manifestación de la superioridad del mundo Europeo frente al africano y oriental musulmán en esos momentos.

La expansión al sur de la península se debió a la necesidad de buscar una solución a los problemas de la corona y las actitudes de los nobles. Por un lado, la muerte de Pedro el Católico en 1213 dejó al pueblo en manos de Jaime I, menos de edad y sometido a la tutela de Inocencio III. La mala gestión de Pedro el Católico obligó al noble a tomar medida para

organizar las insurgencias de los nobles. El conde Sancho buscó hacer una constitución de tregua y paz con los musulmanes por tres años en los que Jaime I cumplió la mayoría de edad y el conde pudo reorganizar las finanzas de la Corona. Los pontífices se opusieron a los intentos de los catalanes de seguir la política occitana, por lo que las tropas catalanas y aragonesas se vieron con la obligación de abandonar la ciudad de Toulouse. “El fracaso de las tentativas occitanas y su participación en ellas, con riesgo de provocar una nueva cruzada que estaría dirigida contra los dominios de la Corona, obligaron a Sancho a renunciar a la procuración del reino, que sería gobernado por los nobles del consejo del rey nombrados por el pontífice”. Al debilitar el poder del rey con esta decisión y la desaparición de Sancho resultó en los consejeros actuando como señores independientes en sus dominios.

Por otro lado, al dirigir las campañas de conquista y ocupar en ellas a los nobles, la monarquía les facilitaba nuevos ingresos e indirectamente pacificaba el interior. Paz que se había perdido cuando Pedro el Católico ante un período de crisis económica, decidió acuñar la moneda de mala calidad y alteró los precios, por lo que la nobleza solo podía aumentar sus ingresos desde la guerra con los musulmanes.

Durante los siglos centrales de la edad media, la península Ibérica se convirtió en un espacio de contacto entre miembros de las tres religiones monoteístas. Dominado en el norte por los reinos cristianos y en el sur por el estado islámico, así como una importante comunidad judía que pudo prosperar bajo los gobernantes andalusíes y también con los reinos cristianos.

Las situaciones de convivencia pacífica y los ámbitos de intercambio cultural fueron frecuentes hasta el siglo XI, en un momento donde el mundo islámico destacaba por su esplendor cultural y una hegemonía militar y desarrollo comercial por el Mediterráneo.

A partir del siglo XI asistimos a un cambio profundo, la Europa cristiana experimenta un despertar cultural que tomó ventaja de los aportes del mundo musulmán. Mientras al-Ándalus se disgrega por la península en pequeños reinos de Taifa y sus habitantes deben recurrir a los almohades y almorávides movimientos surgidos en la otra orilla del estrecho para poder hacer frente al avance cristiano

El papado implanta una reforma para unificar tanto el rito eclesiástico y la política de los reinos cristianos. Se iniciaron los procesos de expansión cristiana por Europa, conocidos como las Cruzadas. En el territorio hispano se refuerza la ideología “visigotista”, desarrollada desde finales del siglo IX, que veía la lucha contra el infiel musulmán como la manera de recuperar el territorio perdido tras la caída del reino visigodo— a principios del siglo VIII—. (Martín, 1993)

III. La religión y la muerte

La Edad Media es un cambio total de paradigmas que tiene como gran motivador el paso del paganismo romano al auge del cristianismo, que trae consigo edificaciones de culto, una estructuración social y de pensamiento basado en el feudalismo y los vasallajes. El cambio se da también en la comunidad, organizada por la iglesia y el vasallaje.

A. La muerte

La Edad Media es un periodo acompañado de muertes en masa derivadas de las guerras religiosas, la insalubridad-que atrajo pandemias y enfermedades- y la hambruna.

Entre los principios básicos del Cristianismo se encuentran dos muertes: la muerte universal a la que todo el género humano ha sido abocado como consecuencia de la culpa original; y la muerte de su fundador.²

Acerca de la primera, Santo Tomás de Aquino diría “La muerte y los demás afectos corporales consecuentes, son pena del pecado original. Y aunque estos defectos no tratara el primer hombre de adquirirlos, los ha impuesto con razón la justicia divina” La muerte de Cristo, dada su terribilidad, necesitaba dotarse de una especial lógica que San Anselmo se esforzó en elaborar a través de la teoría de la satisfacción condigna. (Aquino,1954)

La magnitud de la falta cometida por la humanidad a través de los primeros padres exigía una expiación de dimensiones similares que solo el propio Hijo de Dios era capaz de sobrellevar (Küng, 1977). Como contrapartida, Cristo había vencido a la muerte, ya que su resurrección,

² “La cristiandad fue el culto a un Dios-Hombre que nace, padece, agoniza, muere y resucita de entre los muertos para transmitir su agonía a los creyentes. La pasión de Cristo fue el centro del culto Cristiano. Y como símbolo de esa pasión, la eucaristía, el cuerpo de Cristo, que muere y es enterrado en cada uno de los que con él comulgan (Unamuno, 1966)

según el texto paulino, se erigía en prenda de la resurrección de los muertos: «Pero Cristo, primicias de los que se durmieron, ha resucitado de entre los muertos. Porque así como por un hombre vino la muerte, por un hombre viene la resurrección de los muertos» (I Cor 15, 20-21). (Mitre, 2004)

Las enfermedades mejor documentadas son de carácter pandémico que generaban fiebre, tisis (enfermedad por llagas en los pulmones que ocasiona tos) son llamadas la “gran peste blanca” por autores como J.C.Russell. Será el ergotismo conocido como “mal de los ardientes”, “fuego de San Antonio”, “fuego de San Andrés” o “fuego del infierno”. estos nombres hacen referencia a un flagelo asociado a otro de los grandes riesgos de la época: la ingestión de alimentos en malas condiciones: pan cuya harina de centeno había sido contaminada por el cornezuelo (la intoxicación producida con el cornezuelo producía trastornos nerviosos y psíquicos, dolores abdominales y alucinaciones)³.

O será la peste negra que originó dos grandes brotes, uno a mediados del siglo VI y otro a mediados del siglo XIV. La pandemia se llevó a más de un tercio de la población europea (Mitre, 2004).

“La enfermedad es la potenciadora del milagro, que es la mejor prueba de santidad (Saint-Pathus, 1932). Los distintos males acaban tomando el nombre de los santos a los que se invoca para la curación: la gota será el “mal de San Mauro”; la peste “el mal de San Roque”; la epilepsia, el “mal de San Juan”.” (Mitre, 2004)

³ Vease también: *Cornezuelo del centeno, alcaloides*. (s. f.). Agencia Catalana de Seguridad Alimentaria

B. Aspectos culturales y religiosos

Allí donde estén los vivos, encontraremos a los muertos, en otras palabras, hábitat y cementerio funcionan y se entienden como uno solo, son indisociables. Al binomio de comunidad y cementerio también debemos añadirle la iglesia, convirtiéndose en un trinomio, que, en el momento de estudio, debe analizarse junto y sí, en el trabajo arqueológico no se encuentran todos estos elementos, existe un problema de relación en la reconstrucción. Según la concepción cristiana, el cementerio es el lugar donde descansan los difuntos y se entiende como un dormitorio, un lugar donde los fieles esperan la salvación.

Este trinomio es constante en toda la época medieval, y ensalza el papel cada vez más relevante de los edificios de culto. La profesora de la Universidad de Barcelona Gisella Ripoll y la conservadora de museos y arqueología Núria Molist, afirman en el estudio *L'arqueologia funerària a Catalunya de l'antiguitat tardana al món medieval*(2012) que el cementerio parroquial y la parroquia como tal, es decir, en cuánto tiene el derecho y la obligación de dar bautismo y sepultura, es un fenómeno que empieza a establecerse en el siglo VI, pero que no tendrá forma y fuerza hasta finales del siglo XI.

Este momento también es el origen de la aparición de los cementerios dentro de los monasterios, en Cataluña excavaciones en Sant Pere de Rodes o Santa Maria de Ripoll son un ejemplo de esto.

La ciudad en la antigüedad tardía sirve como ejemplificación de un concepto clave para entender el desarrollo de la cristianización, el acercamiento de los muertos al mundo de los vivos. De encontrarse extramuros, o fuera de las ciudades, los cementerios penetran en las ciudades. El culto martirial es el motor de esta transformación, ya que los fieles buscaban ser enterrados lo más cerca posible de los santos o mártires porque creían que les aportaría

protección e incluso la salvación. Este afán condicionó la propia estructuración de los cementerios y la edificación de las iglesias y como se entendían y conectaban ambos espacios.

Como es evidente, la clase social de los muertos determinaba donde eran enterrados, quienes ocupaban el lugar privilegiado junto a los santos. mártires o reliquias eran los estamentos más altos de la comunidad.

IV. Rituales Funerarios Medievales

A continuación se desarrolla el proceso funerario, se identifican las diferencias entre religiosidad popular y religiosidad elitista, tanto en la educación, práctica como la influencia del estatus social en el momento del entierro. La diferencia entre sepulturas, la inhumación vestida y el depósito funerario al que les sigue el desarrollo del cementerio, desde donde tenían lugar los entierros a su distribución.

A. Creencias y prácticas religiosas

La vida religiosa de las personas se articulaba en torno a la iglesia del pueblo, servía como centro de comunidad y marcaba el ritmo del año litúrgico. Las ceremonias funerarias pertenecían tanto a la esfera privada, como a la pública, y servían como expresión de pertinencia a la comunidad.

El proceso funerario se inicia con la preparación del cuerpo, esto consistía en el lavado del cuerpo mediante piscinas y bancos de limpieza— el cuerpo del difunto se lavaba y se vestía—. Seguido del amortajamiento y velatorio del cuerpo—el círculo cercano al difunto velaba su cuerpo durante la noche— y el traslado a la iglesia de la comunidad, es decir, una procesión fúnebre. Se celebraba una misa funeral, se trasladaba el cuerpo al cementerio y se depositaba el cuerpo en la tumba y el depósito funerario —si contaban con uno—.

Terminada la primera parte, al entierro le seguía un banquete funerario, las libaciones⁴ (ritual religioso o ceremonial que consistía en la aspersion de una bebida, habitualmente vino, en una ofrenda a Dios. “Finalmente, somos saturados de Cristo, el vino celestial, y somos hechos uno con este vino, e incluso llegamos a ser el vino mismo; de este modo, somos hechos aptos para ser una libación” (Mt.9:17)) y la celebración de la misa y la Eucaristía sobre la misma tumba.

El objetivo de estas prácticas era el de honrar al difunto, asegurar el paso al más allá— se entendía a los cementerios como un lugar de espera para la salvación—, mantener el orden social— al confirmar la posición social del difunto dentro de la comunidad— y canalizar las emociones, es decir, tratar el duelo.

Entre los siglos VI y VIII, enterrar a los difuntos con ajuares funerarios específicos de cada región se abandonó y los entierros se volvieron más estandarizados y sin objetos. Emma Brownlee, del departamento de arqueología de la universidad de Cambridge se ha dedicado a estudiar este cambio. “Antes del siglo VIII, las prácticas funerarias europeas se caracterizaban por tradiciones regionales distintas en los tipos y cantidades de bienes funerarios depositados. Estas diferencias culturales se habían utilizado para delimitar los territorios de diferentes grupos étnicos. Pero casi todo el mundo, desde el siglo VIII en adelante, será enterrado de manera muy simple en una tumba sencilla, sin ajuar funerario que lo acompañe, y este es un cambio que se ha observado en toda Europa occidental”.

⁴ Los banquetes funerarios y libaciones se encuentran en los cementerios más antiguos, como el de Tarraco hasta en los medievales. En la antigüedad clásica las ofrendas a las que se les vertía el vino responden a los dioses paganos, con la cristiandad, esto se hace sobre las ofrendas a Dios. La cristianización de la sociedad no comportó una eliminación inmediata de las prácticas paganas.

Para explorar a fondo este cambio, Brownlee examinó más de 33.000 tumbas en 237 cementerios de este período, en uno de los estudios más ambiciosos de este tipo. Se utilizó un análisis geoestadístico para crear un "mapa de calor" (figura XX) de las prácticas funerarias, rastreando cómo cambiaba en frecuencia a lo largo del tiempo. Los resultados de este análisis revelan que los enterramientos acompañados de ajuar funerario comenzaron a declinar a partir de mediados del siglo VI en Inglaterra, Francia, Alemania y los Países Bajos, y a principios del siglo VIII ya se había abandonado por completo este tipo de práctica. "El hallazgo más importante es que el cambio de entierro con ajuar funerario a entierro sin ajuar fue contemporáneo en toda Europa occidental. Aunque antes sabíamos que se trataba de un cambio muy generalizado, nadie había podido demostrar hasta ahora hasta qué punto este cambio se encontraba estrechamente alineado en áreas que se hallan geográficamente muy alejadas", explica Brownlee. (Mayans, 2021)

Este cambio llegó a Brownlee deducir que las conexiones en el continente estaban más desarrolladas de lo creído. Hay un aumento del comercio de larga distancia que facilitó la comunicación entre comunidades. "El cambio en la práctica del entierro habrá reforzado aún más esas conexiones; con casi todo el mundo enterrando a sus muertos de la misma manera, un viajero medieval podría haber ido a cualquier lugar de Europa y haber visto prácticas con las que estaba familiarizado", concluye Brownlee. (Cambridge University, 2021)

A.a. Religiosidad elitista y religiosidad popular

La religiosidad elitista está asociada a la alta jerarquía de la Iglesia, la nobleza e intelectuales. El acceso al conocimiento era limitado y las élites eran quienes tenían conocimiento

teológico, filosófico y bíblico, lo que facilitaba la comprensión de los textos sagrados. Las prácticas litúrgicas formales como las misas eran realizadas en latín, idioma al que la mayoría de la población no tenía acceso. El control doctrinal pasaba por la interpretación de la fe y su correcta práctica, las altas estancias de la iglesia buscaban mantener el control sobre la ortodoxia y, por supuesto, combatir la herejía. Las élites financiaban la construcción de catedrales y hacían de mecenas en la creación de obras de arte religioso en las que se representaban escenas bíblicas y doctrinas cristianas. En las propias iglesias, estas obras, que podían ser esculturas o frescos, servían a los clérigos para la educación del pueblo.

La religiosidad popular pasaba por campesinos y artesanos, por la devoción a santos y reliquias. A los santos se les considera intercesores de Dios, capaces de ofrecer milagros en la vida diaria. El calendario litúrgico creado por la iglesia marcaba el ritmo de la vida como las festividades, procesiones o misas.

En el ritual común cristiano predominan las inhumaciones con el difunto colocado en posición de decúbito supino y direccionado hacia el Este, nunca dispuestos de ajuar. Las sepulturas pueden encontrarse excavadas en la roca o en la tierra, estas últimas revestidas con piedras posicionadas verticalmente y creando muretes. Los diferentes tipos de sepultura se encuentran en una misma necrópolis y el mismo contexto. Por ello, no se toman como guía para identificación cronológica o geográfica (García Camino, 2020).

La inhumación hace referencia a la *sepultura*, *sepulchrum*, *tumulus*, *fossa*, *crypta*, *sarcophagus* y *feretro* y cuando hace referencia a los mártires y santos, *martyrium* y *memoria* (Ripoll; Molist, 2012)

Los espacios más frecuentes responden a dos tipologías distintas de tumbas, la inhumación vestida y el depósito funerario. La primera presenta el cuerpo de la persona con la indumentaria adecuada —mortaja o vestido— y los objetos ornamentales personales. Los segundos contienen elementos para acompañar al muerto en su viaje.

Además de estos, también existe la inhumación privilegiada, la religiosidad elitista conlleva este tercer modelo de inhumación, una tumba con la localización dentro del cementerio o la iglesia, propia de la arquitectura y estructura de la sepultura, la indumentaria y los depósitos. Su existencia es clave para identificar la diferenciación social, revela la posición de la persona dentro de su comunidad.

B. El cementerio y los enterramientos

Para entender el papel del cementerio se plantea el significado del cementerio, tanto en el paisaje rural como en el urbano, su organización y extensión y las sepulturas.

Los cementerios se encuentran alrededor de las iglesias. La tendencia en los siglos VIII al XI era construir estos edificios de forma muy sencilla, de piedra, planta rectangular, con cabecera diferenciada, volúmenes reducidos, una distribución muy simple del espacio y con escasos elementos arquitectónicos o funcionales decorados. Esto es un reflejo de una construcción realizada por los mismos aldeanos con muy pocos recursos

Las iglesias altomedievales sí contaban con altares, un elemento esencial en la congregación. El cementerio se considera un espacio social que responde a unas necesidades espirituales. Del latín *coemeterium*, este lugar, junto a la inhumación, son para los cristianos, el lugar de espera para la resurrección. Al inicio son las mismas iglesias las que se hacen cargo de estos,

tiene la propiedad y se ocupan de la gestión, pero más adelante los fieles, a partir del siglo VI, empiezan a contribuir en limosna. Para el siglo XI estas “donaciones” se convierten en impuestos obligatorios. (Ripoll; Molist, 2012)

Un cementerio puede tener distintos orígenes, puede ser heredado o de nueva creación, siempre en relación con el edificio de culto, puede darse que una comunidad genere una necrópolis o que la existencia de un cementerio, cree, precisamente, una comunidad.

Como se adelanta en el apartado “Aspectos culturales y religiosos” del punto III. Vida Cotidiana Medieval, los más privilegiados ocupaban los puestos más cercanos a los mártires y reliquias. Así mismo, la distribución de un cementerio está directamente relacionada con las cuestiones sociales, religiosas y económicas. La tumba y su ubicación son muestra del estatus social del difunto, desde el punto de vista arqueológico esto proporciona diferentes puntos de estudio: es un indicador de la organización de la necrópolis y también un indicador del crecimiento y poder de la comunidad.

B.a. Distribución y tumbas

Al ser el cementerio un espacio sagrado, contaba con una delimitación, estaba bajo la protección eclesiástica y protegido por un cerramiento para evitar robos y profanaciones. Los cementerios no son estructuras durables en la historia, lo que dificulta el trabajo arqueológico actual. En la actualidad nos quedan ejemplos como Sant Quirze de Pedret en Cataluña, uno de los pocos ejemplos que mantiene los muros de delimitación altomedievales.(Farías; Martí, 2007)

Los entierros se daban tanto en el interior como en el exterior de la iglesia. Dentro se enterraban en las naves, el claustro, el atrio o a los pies del edificio, considerado un espacio privilegiado. En el caso de los infantes, se encuentran en el altar, cerca del baptisterio o la pica bautismal.

El uso de materiales como la tierra y la madera para señalar las tumbas ha hecho que se pierda el registro, ha dejado muy pocas evidencias en la actualidad.

Es el caso de los epitafios funerarios, sobre todo de los siglos IV al VI y de finales del siglo IX y el X, o el de las piedras o losas verticales anepigráficas que se documentan en Santa Margarida de Martorell, en Santa Maria la Redonda de Vic, y en Morulls (Gerb, la Noguera), entre los siglos VI y XI. La identificación de la sepultura en el plano horizontal puede ser en *opus signinum*, mortero de cal, laudos o losas. (Ripoll; Molist, 2012)

Hay cementerios que tienen continuidad en la época moderna, es decir, se reutiliza el espacio y esto dificulta su análisis.

Los difuntos eran enterrados en una caja hecha de piedra, de una sola pieza, a modo de cofre, y cerrada con un gran bloque de madera. Se sostiene la teoría de que, esta forma de enterrar esté influenciada por las sepulturas megalíticas para evitar los saqueos y profanaciones.

V. Estudio de Sitio Arqueológico

A continuación se presenta un caso de estudio, el yacimiento funerario de Grañón, en La Rioja, donde se encontraron más de 120 tumbas

A. Caso de estudio

Necropolis siglo X i XI en la localidad de Grañón, La Rioja. (Figura XX)

En 2020, fue hallado un cementerio medieval en La Rioja durante las obras de una autovía.

En la necrópolis, alberga tumbas tanto de niños como de adultos y datan del final de la Antigüedad tardía y las primeras fases de la Edad Media. Los expertos lo datan de entre los siglos VI y VII, en época visigoda

Aunque se conocía la existencia de este lugar, no se tenía referencia de su ubicación exacta ni de su tamaño. Cuando empezaron las obras, en un tramo de la Autovía A-12 emergieron 35 tumbas, de un total de 90 que forman parte de la necrópolis. El enclave se encuentra a 400 metros del casco histórico del municipio riojano de Grañón.

Este hallazgo permitió analizar al equipo de Luis Alberto Villanueva, el director de la excavación, el estilo de las inhumaciones. Cementerio cristiano, con los cuerpos en decúbito supino.

El cementerio no fue reaprovechado más adelante, por lo que se mantiene la información original y las tumbas perfectamente conservadas. Las tumbas encontradas son rectangulares y con la cabecera antropomorfa— sigue la forma de la cabeza—, es decir, redondeada, todas ellas mirando hacia el este, además también fue encontrada una tumba múltiple.

VI. Resultados y Conclusiones

A. Patrones identificados en la arqueología funeraria

Los elementos significativos de la vida y de los rituales medievales reflejan las profundas raíces religiosas, las jerarquías sociales y el cambio de paradigma en la concepción del hombre y de Dios.

- A los nobles se les eran otorgadas tierras a cambio de lealtad a la corona e incluso servicios militares. Los vasallos de estos nobles trabajaban las tierras y les servían.
- La religión dominaba todos los aspectos de la vida del hombre medieval. La iglesia influía en las decisiones individuales como en las de la comunidad, en la política y educación. Desde las misas, a las celebraciones o las peregrinaciones— una práctica muy común, realizada por devoción o penitencia—.
- La muerte está omnipresente en la época. Las altas tasas de mortalidad, tanto infantil como adulta, marcaron la religiosidad y estructuración tanto de las personas como del urbanismo en la comunidad. Los entierros estaban marcados por las vigías, misas, procesiones fúnebres y la lucha por el lugar más privilegiado en el que ser enterrado.

La dificultad de los arqueólogos para descifrar este momento de la historia se debe la lo largo que es el período de la Edad Media. La convivencia de religiones en la península, las guerras que le siguieron.

La muerte siempre ha sido una preocupación intrínseca del ser humano, un elemento condicional en el pensamiento, actividades y entendimiento tanto en las sociedades como en el individuo particular, es decir, la muerte es una constatación de la inalterabilidad de la vida, sé enfrente de forma individual o colectiva.

Arqueólogos, historiadores y antropólogos, así como científicos, han hecho de la muerte su objeto de estudio con el fin último de reconstruir y comprender este fenómeno. En su campo, su trabajo se basa en intentar diseccionar lo que ha llegado hasta nuestros días en forma de elementos y fenómenos arqueológicos para concluir una consciencia religiosa, unos rituales y ceremonias, para entender el funcionamiento de las comunidades medievales.

B. Limitaciones del estudio y áreas para investigaciones futuras

Esta investigación se centra en la recopilación de conocimiento acerca de la arqueología funeraria en la Edad Media, el papel de la cristiandad y el cambio de escenario en la comunidad y vida social, para así poder corroborar si dos hallazgos recientes en la península ibérica cumplen con el conocimiento ya establecido, aportan luz sobre o generan nuevas incógnitas.

Las futuras investigaciones pasan por interpretar, desde una mirada arqueológica, los resultados ofrecidos por los casos de estudio y compararlos con otros de la misma zona geográfica.

Esta investigación podría ser ampliada con un estudio a fondo de la concepción de la religión en el ámbito filosófico para comprender la influencia de la religión en la educación.

También hacer un estudio comparativo con la zona sud de Europa para profundizar en la investigación sobre las movilizaciones mercantiles y su influencia.

VII. Referencias

BARRIERA, D. El misterioso esqueleto medieval hallado en Lugo: los secretos que podría revelar. *El Español*. 2019

HERNÁNDEZ SOUSA, J. *Espacios funerarios tardoantiguos/Altomedievales al sur del sistema central. Las tumbas labradas en la roca y su integración en el paisaje*. 2020

GANSHOF, François Louis. *El feudalismo*. Barcelona: Ariel, 1985.

GM, A. *Edad Media: ¿Cuándo empezó y cuándo terminó la Edad Media?*, 2023

LE GOFF, Jacques. *¿Nació Europa en la Edad Media?*. Barcelona: Planeta, 2015, p. 15-26.

RIVERA QUINTANA, Juan Carlos. *Breve historia de Carlomagno y el Sacro Imperio Romano Germánico*. Madrid: Nowtilus, 2008.

GARCÍA CAMINO, I. Arqueología medieval en Bizkaia entre la excavación y la investigación. Bizkaia, 2020, p. 212

RIPOLL, G.; MOLIST, N. *Arquologia funerària al Nord Est peninsular, segle VI.XII, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Monografias d'Olperdona*, 2012, p. 15-30

MAYANS, C. *Las prácticas funerarias en la Europa medieval se popularizaron rápidamente*.(2021)

UNAMUNO, M. *La agonía del cristianismo*. Buenos aires 1966, p. 30.

SANTO TOMAS DE AQUINO. *Tratado de los vicios y de los pecados*, Suma teológica, t.IV, vol. 122 de Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid 1954, p.845

KÜNG, H. *Ser cristinano*. Madrid, 1977, pp. 534-541. Reflexión recogida de Cur Dus homo.

MITRE, E. *Muerte y modelos de muerte en la edad media clásica*. Madrid, Universidad Complutense, 2004.

SAINT-PATHUS, G. *Les miracles de Saint Louis*, París, 1932, p, 1

FARÍAS, V., MARTÍ, M. i CATAFAU, A. (eds.) 2007, *Les sagreres a la Catalunya medieval*, Biblioteca d'Història Rural, Col·lecció Estudis 10, Girona.

MARTÍN J. *Manual de Historia de España 2*. España 1993

VIII. Anexos

A. Anexo de imágenes

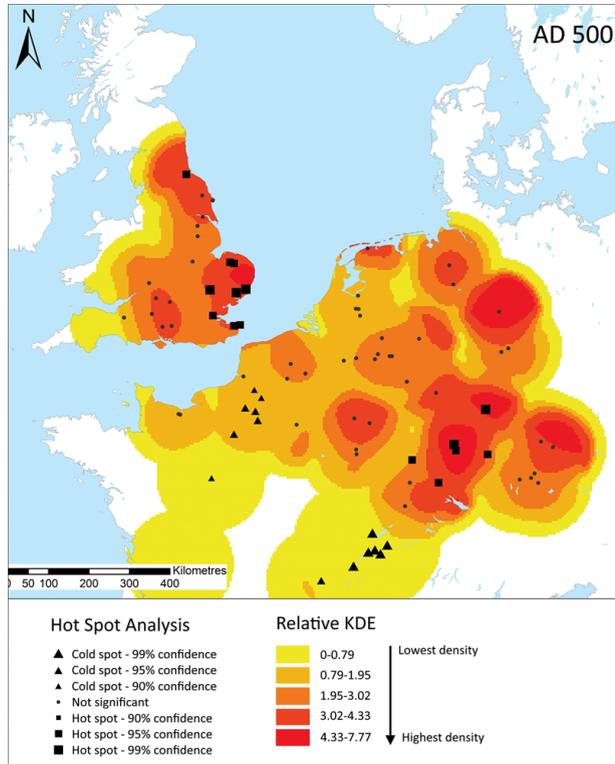


Figura I: Mapa de calor en el que podemos apreciar manchas más oscuras que indican la existencia de ajuar en la tumba.

(Fotografía: Emma Brownlee)

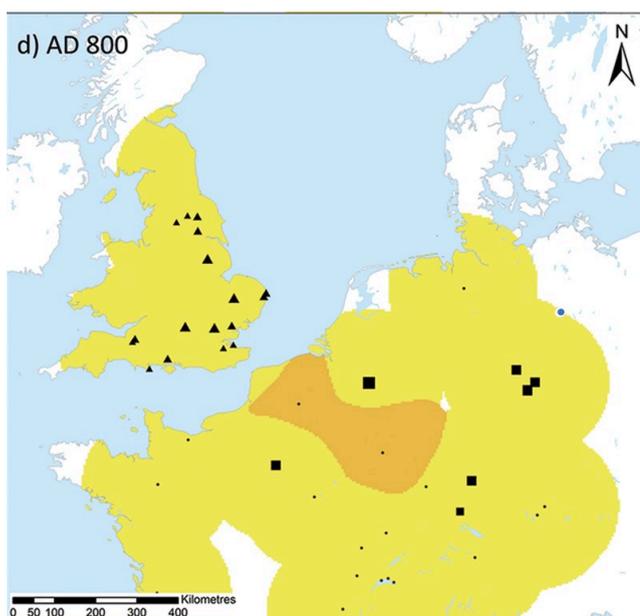


Figura II: Mapa de calor que muestra homogeneidad en el territorio, no hay puntos de calor que indiquen ajuar. Muestra de unificación en las prácticas funerarias. (Fotografía: Emma Brownlee)



Figura III: Necrópolis del Frnacolí (Tarragona). Tumbas de diferentes tipologías y camas semicirculares para la celebración de banquetes funerarios (Fotografía: G.Ripoll)



Figura IV: Necrópolis junto a la autovía A-12, Grañón, La Rioja (EFE/Raquel Manzanares)



Figura V: Los huesos están en perfecto estado porque el cementerio no fue reaprovechado (EFE/Raquel Manzanares)